

Editorial

CONSERVAR O DERRIBAR: ESTA ES LA CUESTION

Podemos afirmar, sin el menor género de dudas, que actualmente nos encontramos en momentos de grandes transformaciones económicas, sociales, urbanísticas y también, cómo no, industriales, entre otras muchas. Como, a su vez, se están produciendo importantes cambios tecnológicos, nos vemos en la necesidad de adaptarnos a la dimensión europea de los mercados y a las crecientes exigencias y derechos de los clientes.

Todo ello viene imponiendo la urgencia de diseñar estrategias para afrontar las nuevas circunstancias y corrobora la importancia decisiva de la investigación en los momentos actuales.

Ante todo, proporcionamos la investigación tecnológica para hacer frente a tantos nuevos retos. Pero también apoyamos la investigación social a fin de introducir mejoras en la gestión, diseñar programas de Formación continua del personal, garantizar la Seguridad y Salud laboral, mejorar las relaciones humanas dentro de la empresa y adaptarnos a nuevos marcos políticos y económicos.

A la vez, comprendemos y asumimos la necesidad de tener en cuenta las dimensiones históricas de nuestras empresas para abordar los procesos del cambio tecnológico y empresarial.

La perspectiva histórica permite conocer el porqué y las circunstancias de origen de determinadas formas de organización y de gestión empresarial; permite también conocer cómo la Sociedad ha ido haciendo frente a los cambios de coyuntura económica y social en el pasado y cómo se ha enfrentado en otros momentos al reto de la Innovación técnica. Pero creemos que, además de la citada investigación propiamente tecnológica, hay que apoyar también la Investigación social.

Muchos años después del periodo modernista, que tanto contribuyó a perfilar el paisaje urbano de nuestras ciudades, se nos presenta una disyuntiva que, a menudo, hemos de afrontar ante el inevitable y progresivo envejecimiento de nuestros edificios industriales.

Cuando este envejecimiento viene acompañado de la obsolescencia, sólo la reconversión permite escoger el camino de la rehabilitación porque un edificio, aparte de responder a determinados criterios de utilización, es, a la vez, un monumento, testimonio de un ambiente y de una época. Es, además, testimonio de una realidad compleja: artística y económica, funcional y política, sentimental y decorativa... Y, al mismo tiempo, conservadora y avanzada.

La difícil conjunción de trabajo, técnica y capital, que llamamos Empresa, edifica y, a veces, derriba y reconstruye algunos de estos monumentos fruto de la Revolución industrial.

Puede resultar oportuno recordar las palabras del Arquitecto Fernando Chueca: *"En España, cuando no hay dinero, los monumentos se hunden solos. Cuando lo hay, es peor, los estropeamos nosotros"*.

Coetáneamente con las construcciones de la Administración civil, de la Ingeniería militar, de la vocación artística o de la espiritualidad religiosa, también la Industria ha creado edificios que, si bien tienen la función primordial de ser "máquinas para producir", no pueden traicionar (si se quiere sean perdurables) una intensa fidelidad al medio social, que, de hecho, los hizo posibles. El cambio de uso, implícito en un proceso de reconversión, debe conseguir no sólo evitar el derribo, sino que, además, infunde un verdadero sentido a la conservación del edificio y de sus máquinas como si de una transfusión revitalizadora se tratara.

Ellos son nuestra historia, testigos de etapas de esplendor a los que tampoco respeta el paso del tiempo, que todo lo destruye. Nosotros no podemos destruir su recuerdo... aunque digamos: *"Por aquí también pasó el Atala Tiempo"*.